

Nicalit: el monopolio del amianto en Nicaragua del magnate suizo Schmidheiny

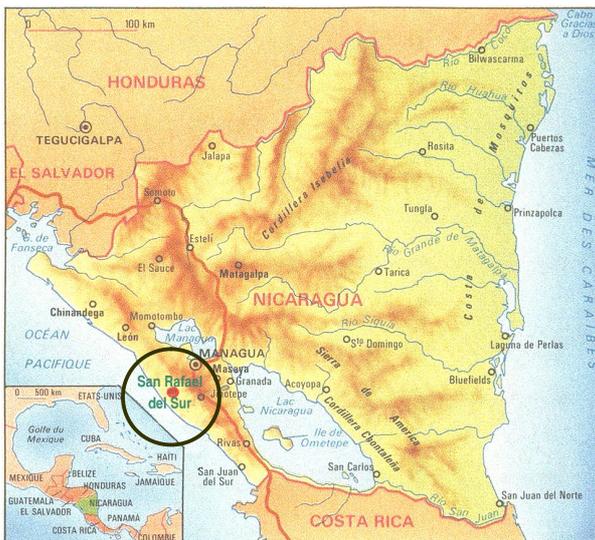
Paco Puche

Junio de 2014

Lo más inquietante es que esos asesinos, depredadores y contaminadores son los mismos que presumen de ser los únicos en poder salvar a la humanidad y al planeta.¹

Escribir historias de amianto es acabar siempre indignado. Es como seguir la pista, crimen a crimen, a todas las infamias que los responsables de esta fatal industria han ido vertiendo al escenario del mundo, dejando un reguero de sangre a lo largo de todo el siglo XX.

Cuando la familia Schmidheiny abre su fábrica en Nicaragua, en San Rafael del Sur, a 45 kilómetros de Managua, se asocia con el último dictador de la saga que participa con un 40% del negocio. Se instala en régimen de monopolio de facto con el nombre de Nicalit², asociada al Presidente Anastasio Somoza.



La fábrica de los horrores

La empresa ha tenido una vida de treinta años, desde 1967 a 1996 en que ha sido cerrada. Hasta 1993 ha estado produciendo amianto. Doce años, hasta 1979, bajo la dictadura. Han pasado por sus talleres más de 1.800 trabajadores

Contamos con algunos testimonios de trabajadores³ que nos permiten abrir la perspectiva de cómo funcionaba la empresa desde el principio. Dicen así:

Desde que Nicalit empezó a producir en 1968, el amianto estaba almacenado en la nave de la fábrica junto a las máquinas y a los pasillos de las oficinas. Era descargado

¹ Iselin, F. (2014) :“La herencia envenenada de los Schmidheiny-Somoza en Nicaragua”, inédito, p. 7 CAOVA (Comité de ayuda a las víctimas del amianto), Suiza.

² El negocio de la familia Schmidheiny se conocía en el mundo con el nombre de Eternit. En Latinoamérica le solían dar otros nombres: Duralit, Nicalit, etc.

³ Marcos Antonio Cruz Cruz: Informe "S.O.S Historia de Nicalit", 30 de octubre de 2009

manualmente y cuando los sacos se rompían, el amianto lo cubría todo y se recogía del suelo y de los camiones con escobas que levantaban nubes de polvo.

El que mezclaba el amianto y el cemento subía los sacos hacia la tolva y después los rompía para vaciarlos en la máquina. Trabajaba sin más protección que un delantal. Los moldes de acero, que pesaban 90 kilos, eran transportados a mano a una distancia de 20 metros. La temperatura en la nave podría alcanzar unos 60°C. Cuando fabricábamos las grandes placas “Canaleta” debíamos cortar los bordes en seco, lo cual producía nubes de polvo de cemento y amianto. Había dos equipos que trabajaban doce horas cada uno.

En la hora del descanso del mediodía, los trabajadores se echaban sobre los sacos de amianto, del mismo modo que en sus casas se tumbaban en hamacas fabricadas con materiales de desecho de la fábrica. Los sacos se aprovechaban para conservar y transporta grano y venderlo en el mercado.

Ignorantes de los riesgos, los trabajadores de Nicalit respiraban amianto día y noche en el trabajo y en sus casas, donde les hacían respirar también a su familias: *transportábamos la muerte lenta en forma de fibras tóxicas que pasados los años, hoy muestran sus devastadores efectos en las esposas e hijos de los ex - trabajadores.*

No fue hasta 1985, después de la Revolución Sandinista y dieciocho años después de su apertura, cuando en la fábrica empezaron a tomarse algunas medidas como ponerse mascarillas y lavar la ropa en el trabajo, pero hasta 1993 no se dejó de trabajar definitivamente con amianto. Treinta años de exposición, a distintas intensidades, para más de 1.800 trabajadores que pasaron por la empresa. Al poco tiempo, según confiesan desde la Asociación de Ex-trabajadores de Nicalit (AEXNIC), dejaron de tomarse medidas de protección y todo siguió igual.

Los resultados patógenos, como siempre pasa con el amianto, suelen estar oficialmente muy subregistrados. La conspiración del silencio⁴ no solo ha sido para ocultar su peligrosidad durante un siglo, si no también para tapar su efectos en la actualidad. Una práctica de la empresa consistía en que, al pasar los controles médicos, *aquellos que presentaban síntomas de asfixia eran despedidos.*

Al ser el polvo de amianto tan minúsculo, se extiende con mucha facilidad, por ello *la contaminación de la fábrica era arrastrada por los vientos y las corrientes de agua hacia la población de San Rafael del Sur y sus alrededores a 10 kilómetros a la redonda, como se ha constatado por la gran proporción de las personas que han muerto de cáncer en la región.*

Los efectos de la exposición al amianto

Desde 1998, fecha en la que se constituyó la asociación AEXNIC, se empezaron a hacer registros caseros de muertes y enfermedades. La progresión del citado registro ha sido la siguiente:

Un muerto en 1987, 17 en 1998, 24 en el año 2000 y 70 acumulados en el 2014. Como se ve estamos ante una gran progresión. Y es normal.

⁴ Nos referimos especialmente al cártel constituido por los oligopolios del amianto en el mundo desde 1929, denominado SAIAC, que ha controlado la producción, información y comercio de este letal mineral.

Tomando los datos que nos proporciona el informe Virta⁵, los consumos aproximados de amianto en Nicaragua para determinados años fueron los siguientes:

Año referencia	Toneladas consumidas	Aparición de los efectos de la exposición Periodo medio latencia de 40 años
1970	316	2010
1975	1207	2015
1980	848	2020
1985	3676	2025
1993	Cierre producción	2032

A la vista de los resultados anteriores se puede prever que la mayor producción ha sido entre 1975 y antes del cierre y que, por tanto, los casos de muertes seguirán aumentando hasta 2025 para luego disminuir hasta 2032. Lo mismo cabe decir de las enfermedades menos graves.

En cuanto a morbilidad hay que reseñar que, cuando se constituyó la asociación de Ex-trabajadores de Nicalit y pidieron a un médico de su confianza que les hiciera un reconocimiento, descubrieron que: de 420 que fueron examinados, todos estaban afectados por distintas enfermedades.

Resistencia y aparición inmediata de fundaciones “benéficas”

Nada más constituirse la asociación de ex trabajadores de Nicalit, en 1998, y anunciar su disposición a llevar a los tribunales a los responsables de sus enfermedades y muertes, apareció la empresa queriendo negociar. Así, en el año 2002 se firma un convenio entre Nicalit y la asociación de ex trabajadores, AEXNIC, por el cual la empresa se compromete a pagar indemnizaciones tanto en atención médica como monetaria, para compensar a los afectados. A tal fin, la empresa, crea la Fundación Nicalit.

Aproximadamente un decena de trabajadores, muy afectados, pasó a recibir de la “Fundación Nicalit” una ayuda temporal para gastos médicos, con la condición de que, faltando a la verdad, admitiesen por escrito que su enfermedad no tenía relación con el asbesto.

La Fundación Nicalit, a la vez que negociaba, hacía obras benéficas en los municipios de los alrededores. En mayo de 2002 colaboraba en la apertura de dos pozos en San Rafael y en octubre del mismo año contribuía a la rehabilitación de los sistemas de agua potable de tres comunidades cercanas. Todo con gran boato y cualquier cosa menos aceptar sus responsabilidades en las enfermedades y muertes de sus trabajadores y familiares. Puro lavado de imagen.

Pero pronto empiezan los desacuerdos y las maniobras sucias como relata uno de sus protagonistas⁶. Dice:

⁵ Robert L. Virta: Servicio Geológico de Estados Unidos (USGS), Circular 1298 de 2006

⁶ Marcos Antonio Cruz Cruz, o.c.pp 16-17

La cuadrilla de Stephan Schmidheiny (S.S.) comenzó entonces a torpedear todas nuestras tentativas de defensa de los derechos de sus ex-trabajadores: los desorientaban y los mandaban a ver a médicos y abogados corruptos a los que S.S. pagaba con el dinero que sus víctimas le habían hecho ganar a millones.

Estas innobles maniobras dilatorias no han parado hasta este día del año 2014 en el que redacto este informe.

La multinacional nos envió entonces al Dr. Franklin Paniagua de Costa Rica para hacernos propuestas a nosotros y a la comunidad de San Rafael del Sur, igualmente afectada. Tras numerosos encuentros infructuosos, nos dimos cuenta de que su único objetivo era dividirnos para hacernos callar y ganar tiempo; sabíamos que de acuerdo con la legislación suiza, todas las denuncias prescribirían diez años después del cierre de la fábrica (2006).

Aunque imaginábamos que en 2007 habríamos sido indemnizados, nos hemos encontrado con que hemos sido maltratados y humillados por los lacayos de la dirección, esos enemigos de los extrabajadores.

Nos manipulaban y dividían distribuyendo recompensas a unos sí y otros no. Han pisoteado nuestra dignidad; estos déspotas, por medio del chantaje y la manipulación, nos han incitado a contratar abogados para defendernos, pero mientras que ellos podían pagarse los mejores abogados, nosotros no teníamos dinero para hacerlo.

Cuando en 2006 piden ayuda para demandar a la empresa en los tribunales de Estados Unidos, se encuentran que el 22 de febrero de 2007 el grupo Amanco, al que pertenece Nicalit desde 1983⁷, había sido vendido y no han podido obtener reparación por razones legales⁸.

La situación actual

A finales de 2012, unos 100 miembros de AEXNIC se manifestaban ante la sede del Frente Sandinista exigiendo una ley por la que se les restituyan el 25% del valor de las acciones de la empresa Nicalit que fue privatizada a mediados de los noventa, y que les pertenece por ley.

Pero, sobre todo, siguen reclamando a Nicalit/ Schmidheiny que haga justicia, y para ello piden indemnizaciones por los enfermos y por los muertos habidos y por haber. Como es obvio que no lo hará de grado están preparando nuevas demandas judiciales civiles y/o penales contra el magnate suizo. El éxito del juicio de Turín, en el que se ha condenado a Schmidheiny a 18 años de cárcel y 100 millones de euros de indemnizaciones, les ofrece muchas esperanzas.

Estos nuevos acontecimientos han hecho que la embajada suiza en Nicaragua haya expresado su preocupación por el buen nombre de su país, y desde principio de año está realizando entrevistas con lo afectados y los grupos de apoyo suizos.

⁷ En 1983 Nicalit pasó a formar parte del grupo Amanco, empresa perteneciente también a Stephan Schmidheiny. Maniobra de cambio de nombre muy frecuente en el imperio del magnate suizo.

⁸ Roselli, M. (2010): *La mentira del amianto. Fortunas y delitos*, Ediciones del Genal, Málaga, p 89

Y mientras tanto, lo que no paran son las muertes y los enterramientos, veinte años después de cerrada la producción de amianto en la fábrica.



Funeral de Ramón Antonio Campos Larios, ex-trabajador de Nicalit, fallecido el 22 de abril de 2014 a la edad de 57 años.

Las palabras del trabajador Marcos Antonio Cruz, con las que terminamos este relato, expresan con crudeza todo lo aquí contado:

Al principio, queríamos participar todos en el buen funcionamiento de la fábrica. Pero al cierre de ésta, solo nos quedaban el dolor y la muerte, y el sabor amargo de la angustia por el sufrimiento y la muerte prematuros.